



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMERICA

FACILITANDO COMERCIO

Peru and Andean Trade Capacity Building (PATCB) Project

Situación del Mercado Laboral en el Perú

Noviembre, 2010

Este informe ha sido producido para la revisión de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Fue preparado por GRADE, subcontratista de Nathan Associates Inc., en referencia a Peru Trade Capacity Building Project (USAID IQC Contract No. EEM-I-OO-07-00009-00. Task Order No. AID-527-TO-10-00002). Los puntos de vista del autor expresados en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

ÍNDICE

- I. Introducción
- II. Evolución del Mercado Laboral
Oferta y Demanda laboral
- III. El empleo urbano
 - 3.1 Evolución del empleo
 - 3.2 Desempleo
 - 3.3 Calidad del empleo: Subempleo y empleo adecuado
- IV. Informalidad
- V. Grupos de interés para el programa
 - 5.1 Contratos de exportaciones no tradicionales
 - 5.2. Grupos étnicos
 - Población indígena
 - Población indígena y afro-peruana
 - 5.3 Población infantil trabajadora
 - 5.4 Población en discapacidad
- VI. Conclusiones

I. Introducción

El proyecto USAID / Facilitando Comercio se enfoca en aumentar la capacidad del Perú para la aplicación del Acuerdo de Promoción Comercial (APC) con Estados Unidos y en el fortalecimiento de la capacidad de los países andinos para aprovechar las oportunidades comerciales. El proyecto presta asistencia técnica a través de seis componentes: derechos laborales, derechos de propiedad intelectual (DPI), facilitación del comercio, simplificación administrativa, medicinas y telecomunicaciones. Las actividades del proyecto se orientan principalmente a reforzar las capacidades internas de las oficinas del sector público e incluyen iniciativas de divulgación al sector privado. El objetivo final de PATCB es aumentar la competitividad y ampliar los beneficios del comercio ayudando a los países y sus sectores privados a satisfacer las normas internacionales y a aprovechar las oportunidades del comercio internacional.

La finalidad del presente informe es proveer un documento de base para la actuación del Proyecto USAID / Facilitando Comercio. Su objetivo es caracterizar el estado actual y evolución reciente del mercado laboral peruano (1997-2009), así como documentar algunos temas que son foco preferente del Proyecto Facilitando Comercio, tales como contratos laborales ligados al sector exportador, grupos desfavorecidos en el mercado laboral, trabajo infantil y personas con discapacidad. Para esto se ha utilizado la información estadística disponible, relativamente abundante para la caracterización del mercado laboral, pero más bien escasa para documentar algunos temas específicos de interés del Proyecto.

El documento tiene cinco secciones además de esta introducción. En la sección 2 se presenta la evolución del mercado laboral peruano en el periodo 1997-2009. La sección 3 se concentra en el área urbana, donde se concentra el empleo y las encuestas permiten un análisis más detallado. En la sección 4 se profundiza en el análisis de la informalidad. La sección 5 aborda los temas específicos. La sección 6 concluye.

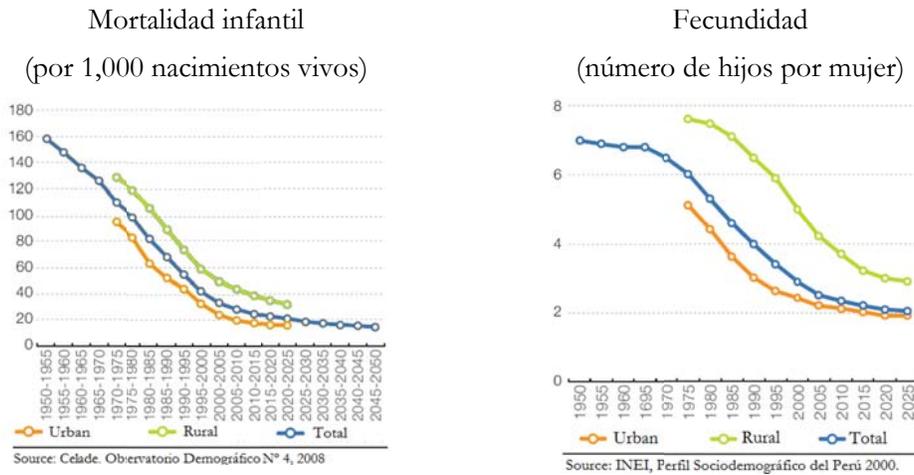
II. Evolución del Mercado Laboral:

2.1 Oferta y demanda laboral:

La Oferta Laboral

Al momento el Perú se encuentra en medio de su transición demográfica, habiendo pasado de altas tasas de mortalidad y fecundidad hacia tasas sustancialmente más bajas. Para caracterizar esta transición demográfica presentamos en primer lugar en el Gráfico 1 las tendencias de mortalidad infantil y fecundidad y las proyecciones para los períodos 1950-2050 y 1950-2025, respectivamente. Podemos observar que la mortalidad infantil disminuye drásticamente entre los años cincuenta y fines del año pasado, reduciéndose a una quinta parte de su nivel original. A partir de entonces, viene decreciendo a un ritmo menor. La fecundidad, en contraste, inició su disminución a mediados de los setenta, pasando de una tasa promedio de seis hijos por mujer a la actual de alrededor de 2,6 hijos. Así, el Perú ha seguido el patrón clásico de la transición demográfica: el descenso de la fecundidad vino después de la disminución de la mortalidad.

Gráfico 1: Mortalidad infantil y fecundidad (tendencias y proyecciones)



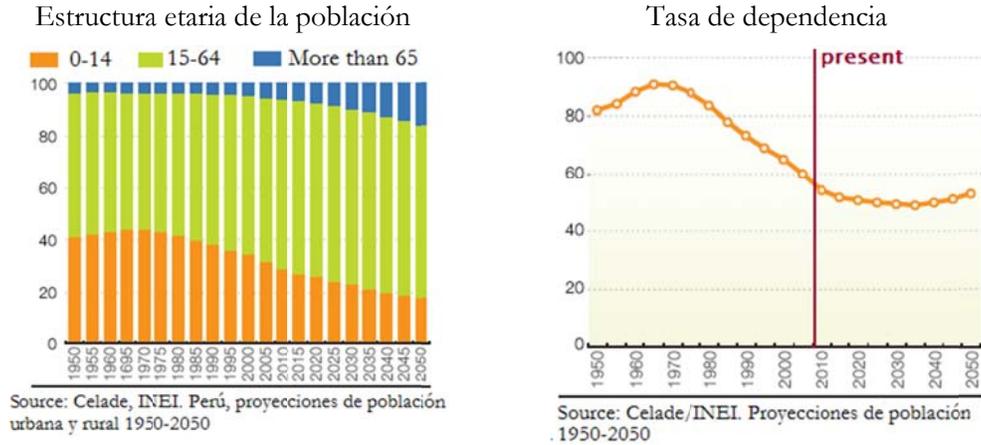
Estos cambios han transformado la estructura etaria de la población. El Gráfico 2 ilustra tales cambios y sus proyecciones para los próximos cuarenta años. Un patrón emerge con toda claridad: la participación de las personas comprendidas entre 15 y 64 años de edad – la población en edad de trabajar – ha ido en aumento desde los años setenta y las proyecciones nos dicen que esta tendencia continuará durante los siguientes cuarenta años. Además, como resultado tanto del envejecimiento natural y de una mayor esperanza de vida, el grupo de personas mayores de 66 años también está incrementado su participación en el total de la población, aunque en menor medida que la población en edad de trabajar. Por último, se observa que en consecuencia con las tasas de fecundidad más bajas, la proporción de la población menor de 15 años de edad ha disminuido desde los años setenta.

Como consecuencia de estos cambios demográficos, la tasa de dependencia, definida como el cociente entre el número de personas menores de 15 años o mayores de 64 años y el número de individuos en edad de trabajar, muestra una tendencia a la baja desde los años setenta. Los datos del censo reportan una tasa de 82% para el año 1981, 71% para 1993 y 59% para 2007. Se espera que esta tendencia comience a revertirse dentro de tres décadas (véase el segundo panel del Gráfico 2). Esta situación, que da origen al llamado bono demográfico, le otorga al Perú una oportunidad temporal para un mayor crecimiento económico.

Vamos a explorar si el Perú ha aprovechado esta oportunidad, centrándonos en uno de los canales por los que el dividendo demográfico puede ser aprovechado: la oferta de trabajo. Específicamente, nos preguntamos si la oferta de trabajo se ha expandido en respuesta al cambio demográfico y si la expansión de la oferta ha encontrado empleo productivo.¹

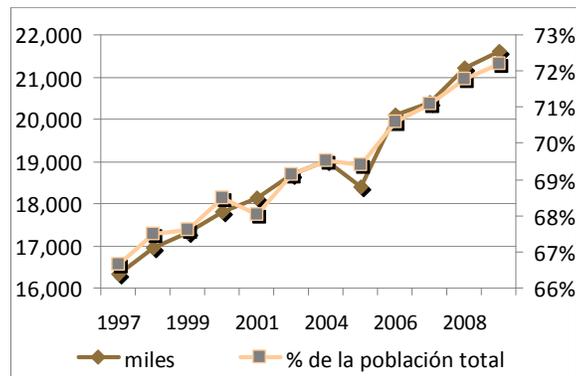
¹ En el Anexo 1 presentamos gráficamente la relación entre población y fuerza laboral, así como la estructura del mercado laboral.

Gráfico 2: Estructura etaria de la población y tasa de dependencia (tendencias y proyecciones) (1950-2050)



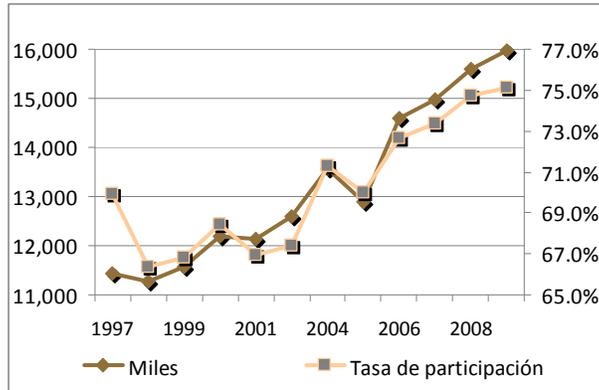
Como podemos observar en el Gráfico 3, la población en edad de trabajar (PET) ha seguido una tendencia positiva en el periodo 1997-2009, aumentando su tamaño en alrededor de 5 millones de personas y pasando de 67 a 72% de la población total entre el comienzo y fin del periodo analizado. Esto es consistente con el patrón descrito en los párrafos anteriores. El aumento de la PET se ha traducido en una disminución de la tasa de dependencia demográfica en los hogares, la que, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), ha pasado de 0.67 en 1997 a 0.55 en el 2009.

Gráfico 3: Población en edad de trabajar 1997-2009



El Gráfico 4 presenta la evolución de la Población Económicamente Activa (PEA) en términos absolutos y relativos, siendo este último equivalente a la tasa de participación en el mercado laboral. De manera consistente con la creciente población en edad de trabajar, nos encontramos con una tendencia positiva de la PEA en términos absolutos. La tasa de participación, sin embargo, parece moverse con el ciclo económico. Así, durante el período de recesión (1997-2001) se redujo en 3 puntos porcentuales, mientras que durante el periodo de expansión (2001-2009) se incrementó en 8.2 puntos porcentuales.

Gráfico 4: Fuerza laboral y tasa de participación 1997-2009

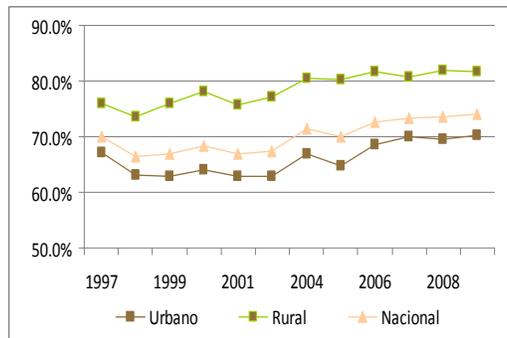


Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

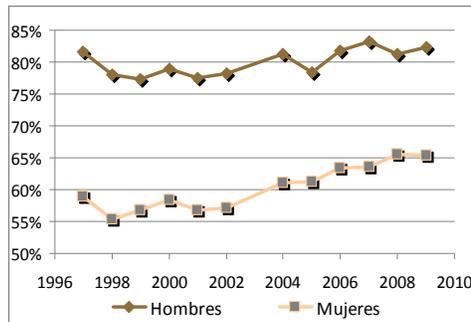
En el Gráfico 5 desagregamos la tasa de participación por área de residencia, género, nivel educativo y grupos de edades. Por área de residencia, encontramos que la tasa de participación en el área urbana es más sensible al ciclo económico, ya que durante la recesión cayó en 4.4 puntos porcentuales, a diferencia de la tasa de participación en el área rural que solo cayó en 0.1 puntos porcentuales, y en el periodo de expansión aumentó en 7.5 %, mientras que la tasa de participación en el área rural aumentó en 6%. En cuanto a género, encontramos que la tasa de participación de hombres y mujeres disminuyó durante la crisis económica (4,2 y 2,2 puntos porcentuales, respectivamente) y que durante el periodo de crecimiento no sólo la tasa de participación de la mujer aumentó (8.7 puntos porcentuales), sino también la de los hombres (5 puntos porcentuales). En ambos periodos se elevó la participación relativa de la mujer.

Gráfico 5: Tasa de participación 1997-2009

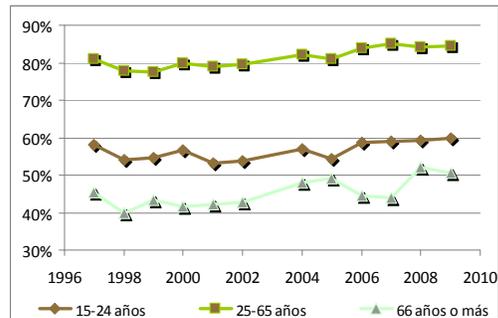
Por área de residencia



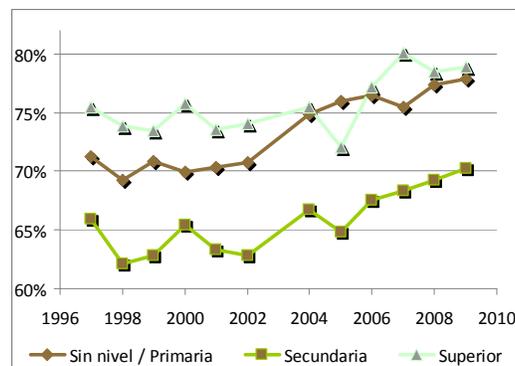
Por género



Por grupos de edades



Por nivel educativo



Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

Según el nivel educativo, las mayores tasas de participación fueron las de aquéllos con educación superior. Sin embargo, la tasa de participación que más aumentó durante el periodo de expansión fue la de aquéllos con educación primaria, aumentando en 7.6 puntos porcentuales, seguida de aquellos con educación secundaria y superior (6.9 y 5.3 puntos porcentuales, respectivamente). Esta evidencia sugiere que, además de la dinámica demográfica, el crecimiento económico ha impulsado una mayor participación de mano de obra de diferentes niveles de calificación.

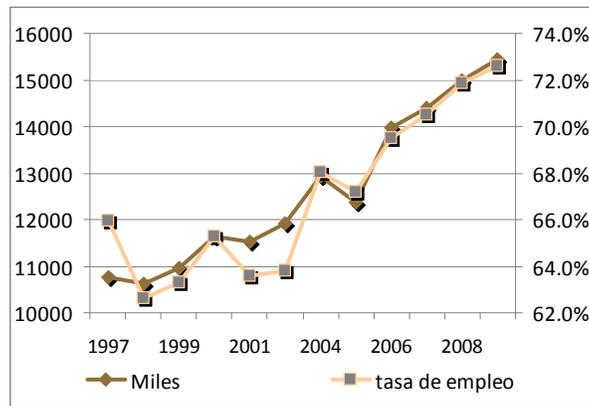
Asimismo, en cuanto a grupos de edades, durante el período de expansión la tasa de participación de la población joven y adulta aumentó en 6.9 puntos porcentuales y 5.6 respectivamente. Se debe notar que para las personas mayores de 65 años la tasa de participación aumentó más, en 8.3 puntos porcentuales. Esto indica que la población adulta está retardando la jubilación, lo que posiblemente está asociado tanto a la presencia de oportunidades económicas como al aumento de la esperanza de vida. Por otro lado, durante la recesión la tasa de participación de las cohortes más jóvenes (15-24 años) disminuyó más (5 puntos porcentuales), seguida por la tasa de participación de las personas mayores de 65 años (3,2 puntos porcentuales), mientras que la tasa de participación de la población adulta (25-65 años de edad) disminuyó menos, tan sólo 1,9 puntos porcentuales. Esta evidencia sugiere que son los más jóvenes y los mayores quienes tienden a retirarse del mercado laboral cuando las oportunidades se reducen.

En suma, el aumento de la tasa de participación durante el periodo de expansión supone un crecimiento de la fuerza laboral, pero ¿cómo ha respondido la demanda? ¿el mercado laboral ha absorbido a la creciente fuerza de trabajo? Para responder a estas preguntas, seguidamente analizamos la demanda laboral.

La Demanda Laboral

El Gráfico 6 presenta la evolución del empleo entre 1997 y 2009. Podemos observar que durante la recesión disminuyó en 2,3 puntos porcentuales. Por otra parte, observamos una expansión sostenida durante el auge económico. El incremento es considerable, 9 puntos porcentuales, el cual es mayor que el aumento de la oferta laboral.

Gráfico 6: Fuerza laboral ocupada 1997-2009

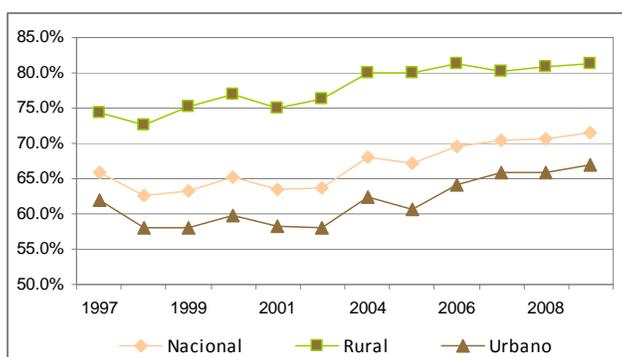


Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

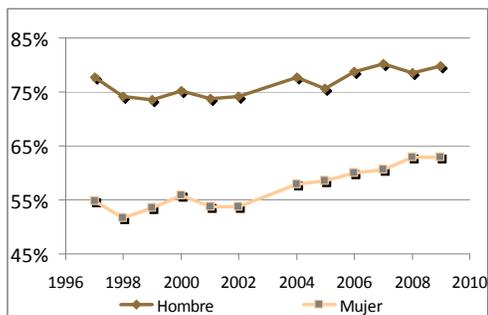
¿Cómo ha afectado el aumento de la tasa de empleo durante la expansión a diferentes grupos de la población? El Gráfico 7 muestra la evolución de la tasa de empleo por área de residencia, género, grupos de edad y nivel educativo de la población. En general, se observa que durante la expansión económica la tasa de empleo se ha elevado para todos los grupos analizados.

Gráfico 7: Tasa de empleo 1997-2009

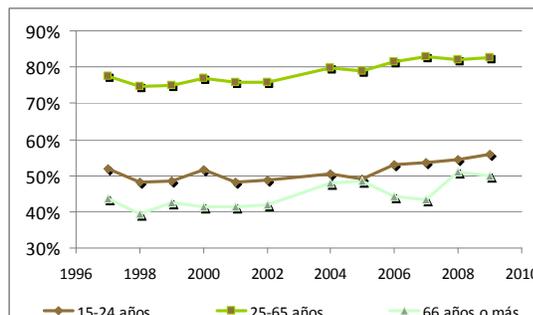
Por área de residencia



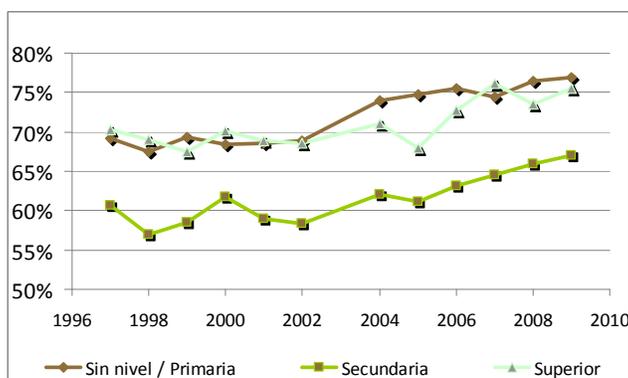
Por género



Por grupos de edad



Por nivel educativo



Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

En cuanto al área de residencia, tal como observamos también para la tasa de participación, la tasa de empleo en el área urbana es más sensible al ciclo económico. Así durante la expansión aumentó en 8.6%, y en la crisis disminuyó en 3.8%, mientras que en el área rural durante la expansión aumentó en 6.3% y en la crisis, curiosamente, aumentó en 0.6%. En cuanto a género, durante la recesión la tasa de empleo cayó más para los hombres que para las mujeres, mientras que en el periodo de expansión la tasa

de empleo aumentó en 6% para hombres, mientras que para las mujeres se elevó en 9.3%.

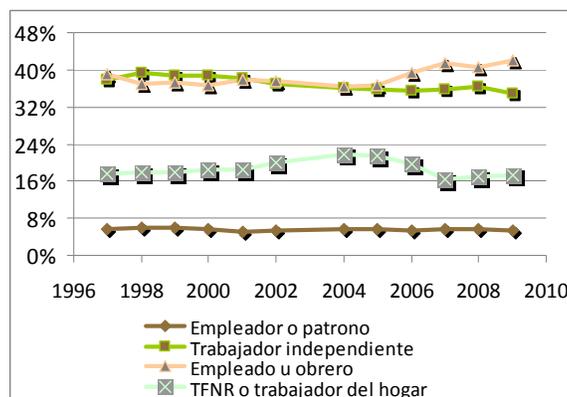
Por grupos de edad, encontramos que la tasa de empleo que registró el mayor aumento fue la de los individuos mayores de 65 más años de edad, 8.5 puntos porcentuales. Sin embargo, como veremos más adelante, éste es un grupo muy pequeño del total de empleados. La tasa de empleo para las personas de 15-24 años y para las personas de 25-65 años también aumentó en 7.7 y 6.8 puntos porcentuales respectivamente. Estos resultados no sorprenden puesto que el grupo de 25 a 65 años ya tenía una alta tasa de empleo antes de la expansión. Según el nivel educativo, los resultados indican que la tasa de empleo de las personas con educación primaria aumentó en mayor medida durante la expansión económica (8.3 puntos porcentuales), seguido por el de las personas con educación secundaria (8.1 puntos porcentuales), y de aquéllos con educación superior (6.6 puntos porcentuales).

En resumen, podemos afirmar que en el reciente ciclo expansivo de la economía el mercado laboral ha venido absorbiendo a la creciente fuerza laboral. Más aún, la absorción es mayor en los grupos cuyo aumento en la oferta de trabajo ha sido mayor. Seguidamente analizamos los cambios en la estructura del mercado laboral por tipo de empleo y nivel de formalidad.

El Gráfico 8 presenta la evolución de la estructura de la fuerza laboral empleada por tipo de trabajo y por nivel de formalidad. Por tipo de empleo, nos encontramos con algunos cambios interesantes en la estructura de la fuerza de trabajo empleada. Durante el período de crecimiento económico, la proporción de trabajadores independientes y trabajadores familiares no remunerados disminuyó en 3 y 1 puntos porcentuales, respectivamente. Por otro lado, la proporción de asalariados aumentó en casi cuatro puntos porcentuales. Como veremos, esto tiene un correlato en la evolución de la informalidad.

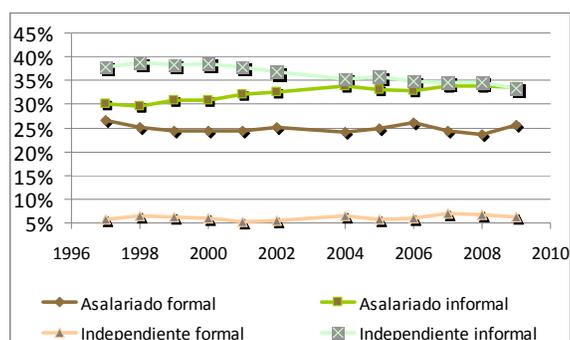
Gráfico 8: Estructura de la PEA Ocupada, 1997-2009

Por tipo de empleo



Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

Por categoría de formalidad



Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

Para analizar la evolución de la informalidad consideramos que el trabajador informal puede ser tanto asalariado como independiente. Siguiendo la definición de la OIT, para este análisis se considera como asalariados informales al empleado u obrero del sector privado en una empresa de 10 o menos trabajadores, al trabajador del hogar y al trabajador familiar no remunerado (TFNR). Se considera como independientes informales a aquéllos que no cuentan con educación superior.

Usando esta definición encontramos que durante la recesión la proporción de la fuerza de trabajo empleada con ocupación formal disminuyó. La proporción de asalariados formales disminuyó en 2,1 puntos porcentuales y la proporción de trabajadores formales independientes disminuyó en 0,3 puntos porcentuales. Por otro lado, aumentó el asalariamiento informal y se redujo muy ligeramente la proporción de independientes informales. Durante el período de expansión económica, la proporción de trabajadores independientes formales aumentó 0.8 puntos porcentuales y la de asalariados formales aumentó en 1.2 puntos porcentuales, la proporción de asalariados informales aumentó en 1,6 puntos porcentuales, mientras que la de los asalariados informales disminuyó en 4.6 puntos porcentuales.

En resumen, durante el reciente periodo de crecimiento económico ha habido una leve reducción de la informalidad en el empleo.

III. Empleo Urbano

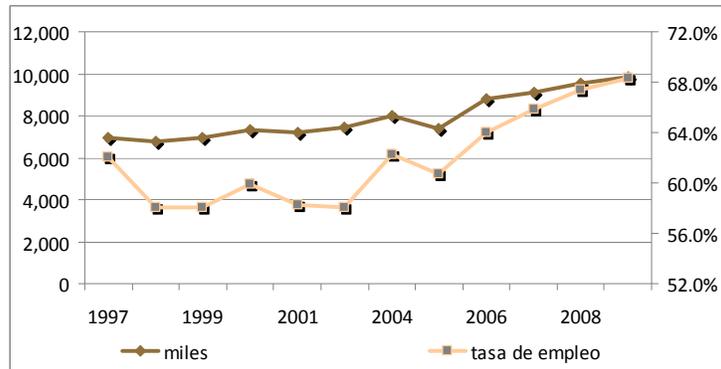
En esta sección nos concentraremos en analizar el empleo urbano, que concentra al grueso de la PEA, muestra un mayor dinamismo y permite un mejor abordaje con la Encuesta Nacional de Hogares.

3.1 Evolución del empleo urbano

En el Gráfico 9 observamos que en términos absolutos el empleo urbano ha tenido una tendencia positiva en la última década, con crecimiento muy leve en la recesión y fuerte expansión en el periodo subsiguiente. Sin embargo, observamos también que la tasa de empleo se mueve con el ciclo económico, así durante la recesión cayó en 3.8 puntos

porcentuales y durante el periodo de expansión aumentó en cerca de 10 puntos porcentuales.

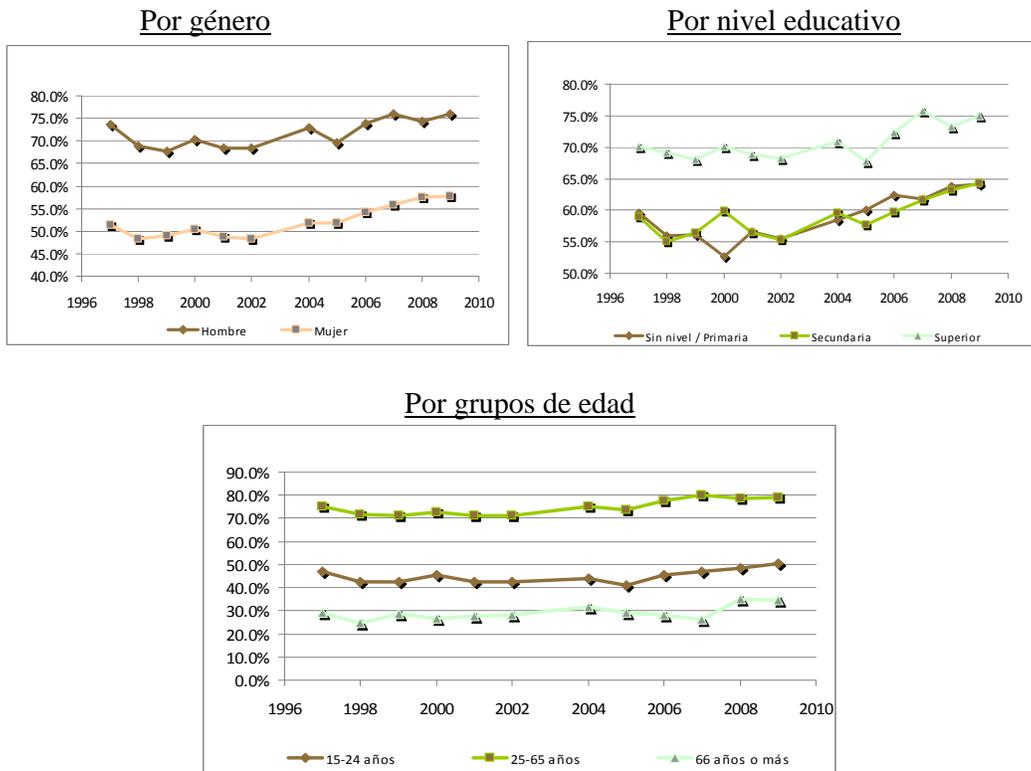
Gráfico 9: Fuerza laboral ocupada 1997-2009



Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

El Gráfico 10 nos muestra la evolución de las tasas de empleo por género, nivel educativo y grupos de edad.

Gráfico 10: Evolución del empleo urbano 1997-2009



Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

En cuanto a género, la tasa de empleo de las mujeres ha crecido más rápido que la de los hombres, ya que durante todo el periodo (1997-2009) creció en 6.5 puntos porcentuales mientras que la de los hombres en 2.4. Por nivel educativo, durante la recesión la tasa que más cayó fue la de educación primaria, en 2.9 puntos porcentuales, seguida de la de la educación secundaria en 2.4. La tasa de empleo de los más calificados, con educación superior, fue la que menos sufrió, cayendo apenas 1.3 puntos porcentuales. En contraste, durante la expansión, la tasa que más aumentó fue la de la educación secundaria, en 7.9%, seguida de la educación primaria, 7.5% y por último la de la educación superior, 6.2%. Así, el crecimiento económico ha generado empleo en las ciudades para los diferentes niveles de calificación, pero parece haber beneficiado proporcionalmente más a los trabajadores de menor calificación.

Si observamos las características del empleo por grupos de edad, vemos que el grupo de 15-24 años es más sensible al ciclo económico, ya que durante la crisis la tasa de empleo se redujo más que en los otros grupos, en 4.4%, seguido de las tasas de empleo de los grupos de 25-65 y de más de 66 años, las cuales se redujeron en 3.8 y 1.7 puntos porcentuales respectivamente; mientras que en el periodo de expansión fue la tasa de empleo que más aumentó, 7.9% a diferencia del grupo de 25-65 y del grupo de más de 66 años, en donde la tasa aumentó en 7.6% y 6.7% respectivamente.

En la Tabla 1 presentamos los principales indicadores del mercado laboral urbano para los años 2001 y 2009.² Los datos agregados de participación y empleo confirman el buen desempeño que el anterior análisis mostraba. El empleo ha crecido 1.2 puntos porcentuales por encima del crecimiento de la oferta laboral y, consecuentemente, el desempleo ha caído en similar proporción.

² En el Anexo 2 presentamos la misma tabla a nivel nacional.

Tabla 1: Indicadores laborales al 2009 (en miles)

	2001		2009	
PET	12369	%	14686	%
No PEA	4602	37%	4359	30%
PEA	7767		10327	
Tasa de participación (PEA/PET)		62.8%		70.3%
PEA Ocupada	7203		9819	
Tasa de empleo (PEA Ocu/PET)		58.2%		66.9%
PEA Desocupada	528.0		589.0	
Tasa de desempleo		6.8%		5.7%
Empleo (PEA Ocupada)	7,203	100%	9819	100%
Por Género				
Hombre	4,107	57.0%	5551	56.5%
Mujer	3,096	43.0%	4268	43.5%
Por Nivel Educativo				
Primaria	1,845	25.6%	1822	18.6%
Secundaria	3,351	46.5%	4292	43.7%
Superior	2,003	27.8%	3373	34.3%
Por Grupos de Edad				
15-24	1,447	20.1%	1907	19.4%
25-65	5,417	75.2%	7533	76.7%
más de 65	271	3.8%	324	3.3%
Por categoría del empleo				
Empleador	357	5.0%	577	5.9%
Trabajador independiente	2,546	35.3%	3057	31.1%
Empleado / obrero	3,523	48.9%	5232	53.3%
TFNR	756	10.5%	916	9.3%
Por nivel de formalidad				
<u>Formal</u>	4,197	58.3%	5926	60.4%
Asalariado Formal	2,376	33.0%	3451	35.1%
Independiente Formal	1,821	25.3%	2474	25.2%
<u>Informal</u>	2,976	41.3%	5365	41.4%
Asalariado Informal	1,897	26.3%	2695	27.4%
Independiente Informal	1,079	15.0%	2670	14.0%

Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

Desagregando los datos por diferentes categorías de empleo, observamos que, como los datos presentados antes sugerían, la brecha de género se ha acortado. Una segunda característica saltante es la mayor calificación del empleo. La proporción de la PEA con educación superior ha crecido 6.5 puntos porcentuales mientras aquella con educación primaria ha declinado fuertemente (7 puntos porcentuales) e incluso secundaria han declinado en 2,8 puntos porcentuales. Por edades, el grupo de 25 a 65 años ha

incrementado marginalmente su importancia, mientras que los otros dos grupos la han reducido ligeramente.

Los cambios en las categorías de empleo son también significativos: ha aumentado el asalariamiento y los empleadores, mientras que se ha reducido el trabajo independiente y el trabajo familiar no remunerado. Estos cambios están asociados al ligero aumento de la formalidad que se observa en este periodo.

Finalmente, en cuanto a la estructura ocupacional por actividades económicas, los cambios no son dramáticos. Los cambios más importantes en el área urbana son las reducciones relativas (con relación al empleo total) del sector comercio y servicios personales, sectores con altos niveles de informalidad. Por otro lado, es importante el aumento en la proporción del empleo industrial, construcción y servicios no personales. En el área rural los cambios son menores, con excepción quizá del crecimiento de la minería y la reducción secular de la agricultura, ambas en alrededor de 1 punto porcentual. No obstante, la agricultura continúa proveyendo el grueso (tres cuartas partes) del empleo rural.

Tabla 2: PEA Ocupada por área geográfica y por actividad: 2001 y 2009

Actividad	2001		2009	
	Urbano	Rural	urbano	rural
Agricultura	8.8	76.6	8.3	75.3
Minería	0.6	0.3	1	1.2
Industrias de bienes de consumo	9.9	3.8	10.8	4.1
Industrias de bienes de capital e intermedios	2.8	1.1	3.2	0.5
Construcción	4.5	1.9	5.4	1.9
Comercio	25.4	7.1	22.5	6.7
Servicios no personales	28.8	6.1	32.1	6.5
Servicios personales	14.5	2.3	12.2	2.9
Hogares	4.8	0.8	4.5	1

Fuente: Estadísticas 2001 y 2009 - Oficina de Estadística del Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo.

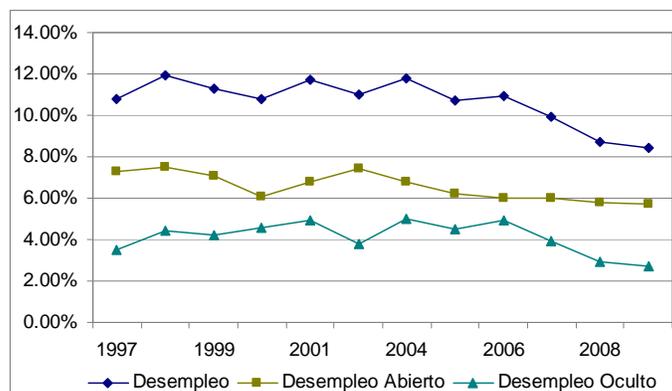
3.2 Desempleo

El desempleo en el Perú ha seguido una tendencia decreciente durante la última década, pasando de 10.8% en el año 1997 a 8.4% en el 2009. Toda la reducción se ha dado en la fase expansiva de la economía, ya que entre 1997 y 2001 se elevó ligeramente. El desempleo puede subdividirse en dos: desempleo abierto y desempleo oculto. El primero considera a quienes no trabajaron durante la semana de referencia, pero buscaron activamente un empleo y están disponibles para trabajar, mientras que el segundo, desempleo oculto, considera a las personas que no trabajaron en los últimos 7 días, no buscaron trabajo porque se cansaron de buscar, no creen encontrarlo o no saben dónde consultar, sin embargo, si les ofrecieran trabajo lo aceptarían. En el Gráfico 11 presentamos la evolución de estos dos tipos de desempleo. Podemos notar que el desempleo oculto es más sensible al ciclo económico que el desempleo abierto, ya que en el periodo de crisis aumentó en 1.4 puntos porcentuales mientras que el desempleo abierto disminuyó marginalmente en 0.5 puntos porcentuales y durante la expansión

disminuyó más que el desempleo abierto (2.2 y 1.1 puntos porcentuales, respectivamente).

La anterior “paradoja” de una tasa de desempleo inflexible ya ha sido notada y explicada (MTPE 1998). En un contexto de ausencia de mecanismos de protección formales frente al desempleo, la gente se genera su propio empleo. Estos típicamente son de baja calidad por lo que elevan el subempleo. Así la variable de ajuste en las crisis es el subempleo, no el desempleo.

Gráfico 11: Desempleo urbano 1997-2009



Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

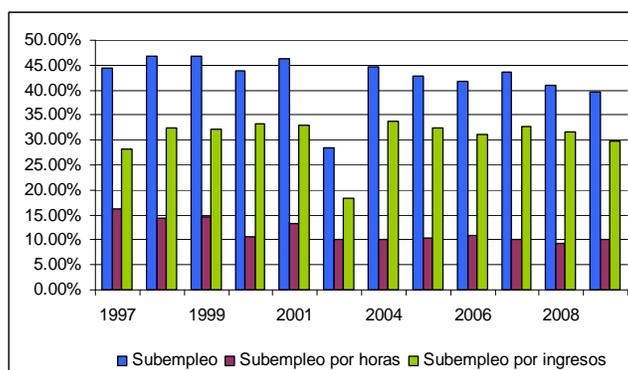
3.3 Calidad del empleo: Subempleo y empleo adecuado

Al igual que el desempleo, el subempleo ha tenido una tendencia negativa durante la última década, ya que se ha reducido en 4.8%, pasando de 3 345 955 personas en el año 1997 a 2 985 043 personas en el 2009. En el Perú el subempleo se divide en dos: visible e invisible. El subempleo visible (por horas) es aquel en el que se trabaja menos de 35 horas a la semana, se desea trabajar más horas adicionales y se está en disposición de hacerlo. Por otro lado, el subempleo invisible (por ingresos) es aquel en que se trabaja por lo menos 35 horas a la semana y su ingreso mensual es menor al ingreso mínimo de referencia (IMR), el cual es definido de la siguiente manera:

$$IMR = \frac{\text{Línea de pobreza} * \text{Número de miembros por hogar}}{\text{Número de perceptores por hogar}}$$

En el Gráfico 12 podemos observar separadamente a la población subempleada por horas y por ingresos, vemos que la primera ha caído con más fuerza, en 6.2%, mientras que la segunda ha aumentando ligeramente en 1.5%. Sin embargo, el subempleo por ingresos se mueve con el ciclo económico, a diferencia del subempleo por horas. Así, durante el periodo de crisis, el subempleo por ingresos aumentó en 4.7 puntos porcentuales, en contraste, el subempleo por horas cayó en 2.9 puntos porcentuales, y durante el periodo de expansión el subempleo por ingresos disminuyó en 3.2 puntos porcentuales.

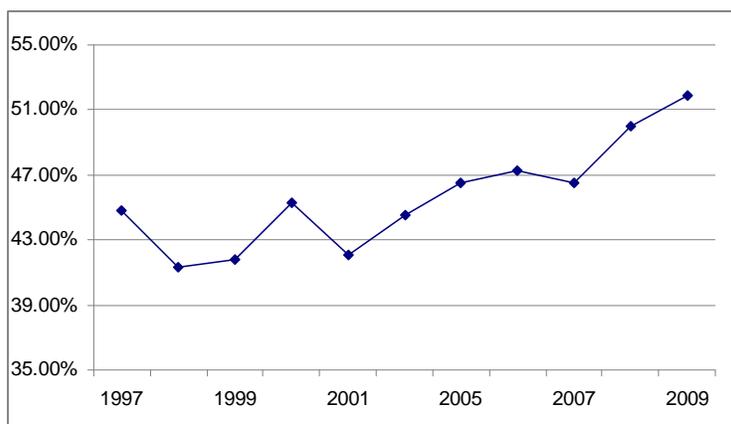
Gráfico 12: Evolución del subempleo 1997-2009



Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

La PEA adecuadamente empleada está compuesta por la PEA que no está subempleada ni desempleada, por tanto, si el desempleo y el subempleo han seguido una tendencia negativa, entonces la PEA adecuadamente empleada presentará la tendencia inversa. Esto es lo que muestra el Gráfico 13. El empleo adecuado ha seguido una tendencia positiva durante la última década, pasando de 44.8% en 1997 a 51.90% en el 2009. Hay que notar que este gráfico también nos muestra que el empleo adecuado ha fluctuado con el ciclo económico: en el periodo de recesión cayó en 2.7 % y en el periodo de expansión aumentó en 9.8%.

Gráfico 13: PEA adecuadamente empleada 1997-2009

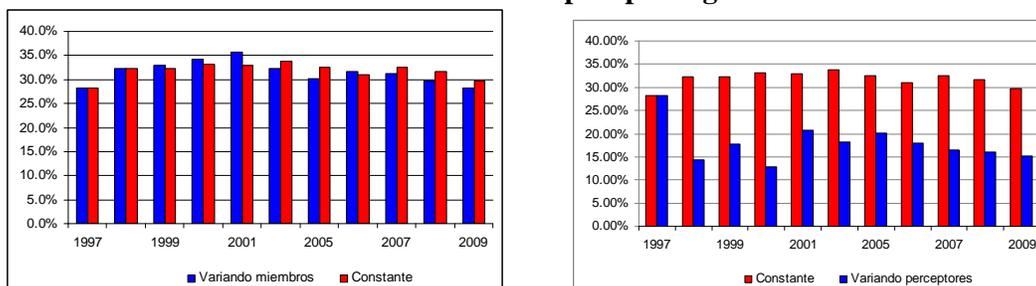


Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

Un aspecto interesante a notar es que la metodología que utiliza el INEI, al calcular el ingreso mínimo de referencia para el cálculo del subempleo por ingresos, considera como constantes tanto el número de miembros como de perceptores del hogar por dominio geográfico desde el año 1997. Sin embargo, esta consideración obvia el cambio demográfico que el Perú vive, tal como lo hemos descrito anteriormente. A continuación haremos una primera aproximación al efecto del cambio demográfico

sobre subempleo. Para esto dejaremos variar el número de miembros y el número de perceptores para ver cómo es que afecta al subempleo por ingresos y por tanto a la PEA adecuadamente empleada.

Gráfico 14: Evolución del subempleo por ingresos 1997-2009



Fuente: ENAHOS 1997-2009. Elaboración propia.

En el Gráfico 14, presentamos los dos casos: en el primero hemos variado el número de miembros del hogar, manteniendo constante el de perceptores, mientras que en el segundo hemos hecho lo contrario. En el primer gráfico vemos que el subempleo disminuye en la mayor parte de la década, siendo la diferencia más marcada a partir de la mitad, ya que en el 2005 se reduce en 2.3 puntos porcentuales y en el 2009 en 1.5 puntos. Sin embargo, el segundo, muestra variaciones incluso más amplias en los estimados, siendo de 14.7 puntos porcentuales en el 2009.

En resumen, ambos efectos van en la misma dirección y sugieren una mejoría mayor a la que reflejan las cifras oficiales. El Perú está atravesando un cambio muy importante que hay que resaltar, se está reduciendo notablemente el subempleo y este hecho está muy relacionado, no solamente con el crecimiento económico, sino con un tema bastante menos estudiado: los cambios en la estructura de los hogares, específicamente, la disminución de miembros del hogar y el aumento de perceptores de ingresos.

IV. Informalidad

En esta sección se busca profundizar el análisis de la problemática de la informalidad. En esta dirección, se analizan, en primer lugar, las modalidades contractuales y, en segundo lugar, el acceso a seguridad social (pensiones y salud), que normativamente está ligado a la relación laboral.

4.1 Modalidades contractuales

En la Tabla 3 presentamos la distribución de los asalariados por tipo de contrato para los años 2005 y 2009.³ Cuatro rasgos merecen ser resaltados. Uno, el aspecto más preocupante es que en ambos años el grupo predominante es el de los trabajadores sin contrato.⁴ Su proporción, sin embargo, se ha reducido en 7 puntos porcentuales entre un

³ En el Anexo 2 presentamos la misma tabla a nivel nacional.

⁴ La información ha sido procesada del Módulo 500 de la ENAHO, pregunta 511A: ¿Bajo qué tipo de contrato trabaja? Las opciones de respuesta son: (a) Contrato indefinido, nombrado o permanente; (b)

año y otro. Esto es positivo, sin embargo la magnitud del indicador es aún demasiado elevada. Dos, el segundo grupo en importancia son los contratos a plazo fijo, cuyo uso se ha incrementado en 5 puntos porcentuales durante el periodo. Tres, el contrato indefinido, que, paradójicamente, es el que privilegia la legislación laboral, representa menos de la quinta parte de los trabajadores asalariados. Su proporción se ha elevado sólo marginalmente en el periodo. Cuarto, hay un aumento marginal (1 punto porcentual) en los trabajadores bajo locación de servicios, pero que representan una porción muy reducida de los asalariados urbanos.

Tabla 3: Fuerza laboral asalariada por tipo de contrato en Perú urbano, 2005 y 2009

Tipo de contrato	2005		2009	
	En miles	En %	En miles	En %
Contrato indefinido	577	16,20%	921	17,60%
Contrato a plazo fijo	762	21,40%	1392	26,60%
Período de prueba	4	0,10%	5	0,10%
Convenio de formación laboral juvenil	39	1,10%	31	0,60%
Contrato de aprendizaje	4	0,10%	0	0,00%
Contrato por locación de servicios	160	4,50%	298	5,70%
Sin contrato	2011	56,50%	2585	49,40%
Otro	4	0,10%	--	--
Total	3560	100%	5232	100%

Fuente: ENAHOS 1997-2009. Elaboración propia.

En suma, los datos indican la presencia de mucha informalidad y que su reducción es más bien lenta. Por otro lado, muestran también la ineffectividad de la normativa laboral, puesto que la forma de relación laboral que pretende promover cubre tan sólo a una porción pequeña del total de trabajadores.

4.2 Focalizando la informalidad

Por tamaño de empresa

Para identificar de manera más precisa la informalidad, analizamos ahora el acceso a pensiones y a seguros de salud de los trabajadores asalariados por tamaño de empresa. Como es sabido, la afiliación a la seguridad social, que cubre tanto pensiones como salud, está ligada normativamente al contrato laboral. Recientemente se ha creado un régimen especial de afiliación al Seguro Integral de Salud (SIS), pero aún se encuentra en proceso de implementación. La Tabla 4 muestra que la proporción de afiliados,

Contrato a plazo fijo (sujeto a modalidad); (3) Está en periodo de prueba; (4) Convenios de Formación Laboral Juvenil / Prácticas Pre-Profesionales; (5) Contrato de aprendizaje; (6) Servicios no personales; (7) Sin contrato; y (8) Otro.

tanto en pensiones como en salud, aumenta conforme aumenta el tamaño de empresa. Así, la mayor proporción de afiliados está en empresas con más de 500 trabajadores, mientras que las menores proporciones se encuentran en empresas de hasta 20 personas. Este patrón podemos observarlo tanto en el 2001 como en el 2009, pero los datos de este último año permiten una mayor desagregación, que muestra que también hay diferencias importantes entre las empresas de hasta 20 trabajadores y aquellas entre 50 y 100 trabajadores.

Comparando ambos años, podemos notar que hay un incremento en la afiliación a sistemas de pensiones en todos los rangos de tamaño de empresa. Particularmente importante parece el incremento en las empresas de menos de 500 trabajadores. Sin embargo, a pesar del significativo crecimiento de la afiliación (de casi 20 puntos porcentuales) todavía la mayoría de trabajadores asalariados se encuentra al margen de cualquier sistema pensiones. Más aún, gran parte de los afiliados no realiza aportes por diferentes razones.⁵ Por otro lado, en cuanto a aseguramiento en salud la mejora está concentrada en el segmento de empresas de menos de 100 trabajadores. De hecho, no se observan mejoras entre las empresas con más de 100 trabajadores. No obstante, las menores tasas de afiliación siguen estando en las empresas más pequeñas.

Tabla 4. Acceso a seguridad social y pensiones por tamaño de empresa, 2001

Trabajadores	Pensiones		Salud	
	2001	2009	2001	2009
Hasta 20	---	20	---	17
21-50	---	53	---	41
51-100	---	69	---	46
hasta 100	12	25	17	22
101-500	50	81	58	54
más de 500	65	83	76	59
Promedio	25	44	33	35

Fuente: ENAHOS 1997-2009. Elaboración propia.

Por sector de actividad

En cuanto al acceso a seguridad social por sector de actividad económica, la Tabla 5 muestra que el sector que tiene mayor porcentaje de afiliados tanto en pensiones como en salud (en efecto, el más formal) en el año 2009 es el sector financiero. Entre los sectores con mayor déficit de formalidad están Comercio y Construcción. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que estas encuestas no fueron diseñadas para medir con precisión la informalidad a nivel de sectores, por lo que los márgenes de error pueden ser considerables.

⁵ Carpio (2010) estima que en el año 2006 el 41% de la PEA estaba afiliada a un sistema de pensiones, pero solamente un 15% hizo aportes durante dicho año.

Tabla 5: Acceso a seguridad social y pensiones por actividad económica, 2009

Actividad	Pensiones	Salud
Industria de bienes de consumo	63	38
Industria de bienes intermedios	63	38
Construcción	46	26
Comercio	47	20
Transportes	55	47
Finanzas	76	61
Administración pública	---	---
Otros servicios	48	37
Promedio	44	35

Nota: No se reporta información para Agricultura, Minería y Electricidad por contar con muy pocas observaciones.

Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia

En suma, si bien se confirma el patrón conocido de una mayor informalidad entre las empresas más pequeñas, la evidencia de las encuestas de hogares sugiere que la informalidad está bastante extendida en todos los rangos de tamaño de empresa y en todos los sectores. En cuanto a sectores, Comercio y Construcción parecen ser aquéllos en la dimensión del problema es mayor.

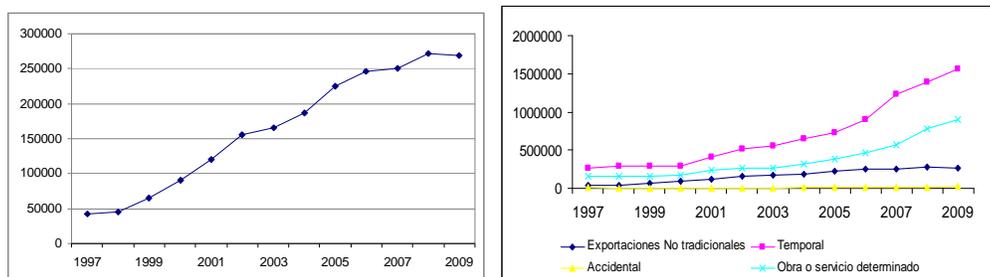
V. Grupos de interés para el programa

En esta sección examinaremos en primer lugar los contratos de exportaciones no tradicionales, seguido de un análisis de los grupos étnicos, del trabajo infantil y, por último, de las personas con discapacidad.

5.1 Contratos laborales para exportaciones no tradicionales

Los contratos de exportaciones no tradicionales han observado un fuerte crecimiento, multiplicándose por 5 entre 1997 y 2009. Esta tendencia atraviesa tanto el periodo de recesión como el de expansión económica, sin embargo, hay que notar también que en general todos los contratos de mano de obra sujetos a modalidad han seguido una tendencia similar en el periodo, como se muestra en el Gráfico 15. De hecho, el crecimiento ha sido mayor en los contratos temporales y en los de obra o servicio.

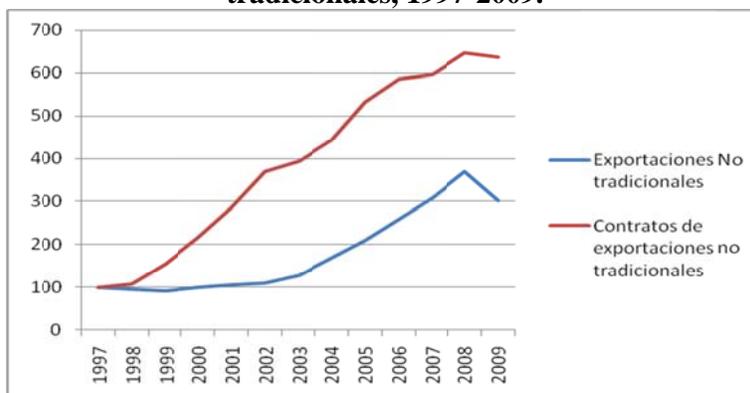
Gráfico 15: Contratos de exportaciones no tradicionales y de mano de obra nacional 1997-2009



Fuente: Anuario Estadístico 2009 - Oficina de Estadística del Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo.

Como podemos observar en el Gráfico 16, que muestra el número de contratos y el volumen de exportaciones no tradicionales en índices, el volumen de contratos está correlacionado con el movimiento de las exportaciones no tradicionales, aunque los primeros han crecido más aceleradamente que las segundas. Esto podría estar asociado a contratos de duración más corta. Un análisis más detallado requeriría acceso a las bases de datos de estos contratos

Gráfico 16: Exportaciones no tradicionales y contratos de exportaciones no tradicionales, 1997-2009.



Fuente: Anuario estadístico 2009 - Oficina de Estadística del Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo.

¿Qué tan importantes son estos contratos dentro del mercado laboral peruano? En la Tabla 14 podemos observar que la participación de los contratos de exportaciones no tradicionales es creciente desde fines de la década pasada. Sin embargo, ésta llega como máximo al 1.7%, por lo que no representan una porción significativa del total de relaciones laborales.

Tabla 6: Contratos de exportaciones no tradicionales, 1997-2006

Periodo	No tradicionales	PEA	% de la PEA
1997	42017	11423676	0.37%
1998	45259	11259168	0.40%
1999	65585	11566608	0.57%
2000	91041	12189222	0.75%
2001	119896	12138237	0.99%
2002	155174	12607949	1.23%
2003	166110	12921631	1.29%
2004	186525	13565907	1.37%
2005	224450	12879928	1.74%
2006	246314	14601800	1.69%
2007	250695	14972711	1.67%
2008	272227	15592972	1.75%
2009	268265	15973332	1.68%

Fuente: Anuario estadístico 2009 - Oficina de Estadística del Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo.

En cuanto a género, la mayor parte de los contratos de exportaciones no tradicionales son para hombres (58.3% en el 2009), sin embargo, las mujeres también ocupan un porcentaje importante (41.7%).

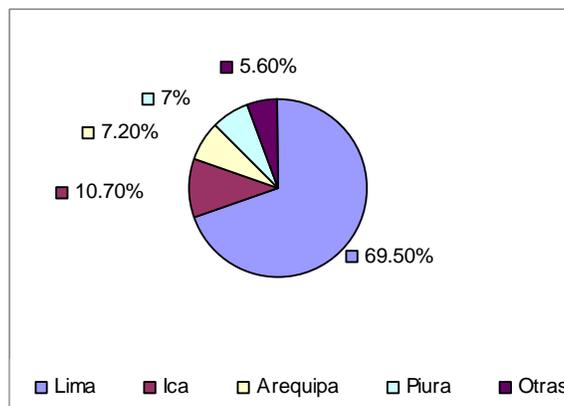
En la Tabla 13 presentamos los contratos presentados, iniciados y renovados de las exportaciones no tradicionales, de acuerdo a su localización geográfica. Podemos observar que Lima tiene la mayor cantidad de contratos, representando 70 por ciento del total. Entre las regiones fuera de Lima, Ica, Arequipa y Piura son las principales usuarias de este tipo de contratos. Esta información se ilustra en el Gráfico 17.

Tabla 7: Contratos presentados, iniciados y renovados de exportaciones no tradicionales, 2009.

Regiones	Presentados	Iniciados	Renovados
Ancash	8960	3052	5908
Arequipa	19339	936	18403
Ica	28691	3913	24778
La Libertad	4850	2532	2318
Lima	186457	33986	152471
Piura	18701	3693	15008
Total	268265	48594	219671

Fuente: Anuario estadístico 2009 - Oficina de estadística del ministerio del trabajo y promoción del empleo

Gráfico 17: Participación de las regiones (presentados) 1997-2009



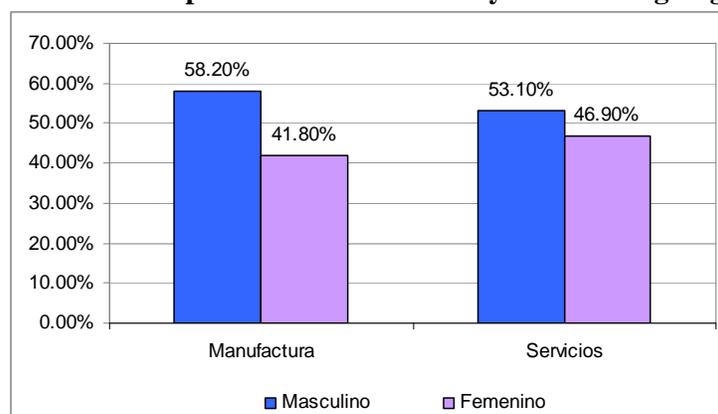
Fuente: Anuario estadístico 2009 - Oficina de estadística del ministerio del trabajo y promoción del empleo

Podemos analizar qué sectores tienen más participación en los contratos de exportaciones no tradicionales para Lima, que es la que concentra el grueso de contratos, puesto que es la única región para la que se tiene esta información. La actividad que tiene la mayoría de los contratos es la industria manufacturera (92.9%), seguida de los servicios (4.1%) y las demás actividades (3%), sin embargo, hay que tener en cuenta que la actividad manufacturera ocupa el 3.9% de la PEA en Lima.

Desagregando los datos por género podemos notar que hay más hombres trabajando en las actividades que tienen mayor proporción de contratos de exportaciones no tradicionales, ya que en el sector manufacturero el 58.2 % son hombres y en el sector

servicios el 53.1 %. Dentro del sector manufacturero son los sub-sectores textil y confecciones los que explican el grueso de estos contratos, con más del 90%.

Gráfico 18: Participación en manufactura y servicios según género



Fuente: Anuario Estadístico 2009 - Oficina de Estadística del Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo.

5.2 Grupos étnicos

La población indígena conjuntamente con la afro descendiente son las poblaciones más pobres del continente y las más excluidas, sin embargo no hay encuestas especializadas que permitan analizar en detalle su inserción laboral. Para el caso de la población indígena nos basaremos en el II Censo de comunidades Indígenas de la Amazonía Peruana 2007 elaborado por el INEI, y en el caso de la población afro peruana nos basaremos en un estudio realizado por Torero, Benavides y Valdivia (2006), quienes elaboran una encuesta especializada a partir de la Encuesta Nacional de Hogares del 2003, la cual contiene preguntas de auto-identificación étnica.

Los datos de los últimos censos nos dan una idea de la importancia de estos grupos dentro de la población nacional. Como podemos observar en la Tabla 8, el grupo más importante es el Quechua, seguido del Aymara y de los otros grupos nativos. También podemos observar que su importancia es bastante mayor en el área rural que en la urbana.

Tabla 8: Lengua aprendida según área de residencia, 1993 y 2007

Área de residencia / Lengua aprendida	Censo 1993		Censo 2007		Variación porcentual Intercensal (Puntos porcentuales)
	Absoluto	%	Absoluto	%	
Total	19 190 624	100,0	24 687 537	100,0	
Castellano	15 405 014	80,3	20 718 227	83,9	3,6
Quechua	3 177 938	16,6	3 261 750	13,2	-3,3
Aymara	440 380	2,3	434 370	1,8	-0,5
Otra Lengua Nativa	132 174	0,7	223 194	0,9	0,2
Idioma Extranjero	35 118	0,2	21 097	0,1	-0,1
Sordomudo	-	-	28 899	0,1	-
Urbana	13 679 668	100,0	18 896 580	100,0	
Castellano	12 062 075	88,2	17 108 922	90,5	2,4
Quechua	1 395 387	10,2	1 521 391	8,1	-2,1
Aymara	170 766	1,2	189 525	1,0	-0,2
Otra Lengua Nativa	19 096	0,1	39 337	0,2	0,1
Idioma Extranjero	32 344	0,2	20 493	0,1	-0,1
Sordomudo	-	-	16 912	0,1	-
Rural	5 510 956	100,0	5 790 957	100,0	
Castellano	3 342 939	60,7	3 609 305	62,3	1,7
Quechua	1 782 551	32,3	1 740 359	30,1	-2,3
Aymara	269 614	4,9	244 845	4,2	-0,7
Otra Lengua Nativa	113 078	2,1	183 857	3,2	1,1
Idioma Extranjero	2 774	0,1	604	0,0	0,0
Sordomudo	-	-	11 987	0,2	-

Fuente: INEI- Censos Nacionales de Población y vivienda 1993 y 2007.

Población Indígena de la Amazonía

En la Amazonía Peruana hay 60 etnias, 51 de las cuales fueron empadronadas por el II Censo de Comunidades Indígenas de la Amazonía. Estas 51 etnias están agrupadas en 13 familias lingüísticas y representan a 332 975 pobladores de comunidades indígenas amazónicas a lo largo de 11 departamentos del noreste peruano.

Según el Censo de Comunidades Indígenas del 2007, el 54.7% de los indígenas forman parte de la PEA, de los cuales el 53.10% están ocupados y 1.6% desocupados. Esto nos indica que una gran proporción de las comunidades indígenas no tienen obstáculos en conseguir un empleo, ya que la oferta y la demanda han aumentado conjuntamente, pero para hacer el análisis más preciso habría que preguntarnos en qué actividades se está desempeñando esta fracción de la PEA. Si observamos el Gráfico 19 nos daremos cuenta que el mayor porcentaje de la PEA indígena se dedica a las actividades agrícolas y ganaderas (82.4%). Esto no es sorprendente porque la mayoría de los indígenas viven en áreas rurales. Sus características laborales son muy similares a las de la población rural. Sin embargo, la incidencia de pobreza es más alta.

Gráfico 19: PEA en las Comunidades Indígenas de la Amazonía por actividad 2007



Fuente: Elaboración propia en base al II Censo de comunidades indígenas (2007).

Población Indígena y Afro-peruana

Según la Encuesta Nacional de Hogares los afro-peruanos representan al 1% de la población total del Perú. Aunque son un porcentaje muy pequeño de la población total, es importante su estudio porque son una población discriminada que vive en situación de pobreza. Si analizamos la categoría de empleo del jefe del hogar, encontramos que el 74.6% de afro-peruanos están ocupados, el 3% se encuentran desempleados y el 22.4% inactivos.

En la Tabla 9 presentamos a la población afro-peruana, a la indígena total e indígena de la costa por tipo de empleo. Podemos observar que la mayor parte de la población afro-peruana es trabajador independiente (37.8%) y obrero (35.4%), de manera similar a los indígenas de la Costa. Entre la población indígena en general, sin embargo, el trabajo independiente predomina largamente.

Tabla 9. Afro- peruanos e indígenas por tipo de empleo

Tipo de empleo	Afro-peruanos	Indígenas	Indígenas Costa
Empleador/Patrono	8.08%	9.12%	9.23%
Trabajador Independiente	37.79%	65.74%	36.90%
Empleado	15.16%	6.46%	4.63%
Obrero	35.35%	16.02%	43.58%
Trabajador Familiar no remunerado	1.39%	1.37%	5.09%
Trabajador del hogar	2.10%	0.69%	0.25%
Otro	0.13%	0.59%	0.33%

Fuente: Valdivia, Torero y Benavides (2006).

Según tipo de ocupación, 38.7% de los afro-peruanos son trabajadores no calificados dedicados a los servicios, lo que también predomina en el caso de los indígenas de la Costa (48.6%). Sin embargo, en el caso de los indígenas en general predominan los trabajadores calificados agropecuarios (57.2%).

Tabla 10. Afro-peruanos e indígenas según tipo de ocupación.

Ocupación	Afro-peruanos	Indígenas	Indígenas Costa
Miembros del poder ejecutivo y legislativo/ fuerzas armadas	1.77%	0.87%	0.86%
Profesionales/científicos	2.36%	2.73%	2.61%
Técnicos de nivel medio	2.58%	1.35%	2.03%
Jefes y empleados de oficina	2.13%	0.91%	0.64%
Trabajadores calificados de servicios personales	10.74%	5.34%	12.04%
Trabajadores calificados agropecuarios	20.81%	57.24%	15%
Obreros, operadores	9.95%	5.42%	8.13%
Obreros de la construcción, conductores	10.95%	5.05%	10.07%
Trabajadores no calificados de servicios	38.72%	21.09%	48.63%

Fuente: Valdivia, Torero y Benavides (2006).

4.2 Población infantil trabajadora

En el Perú el trabajo realizado por menores de edad está regulado. Es importante tener en cuenta que no toda actividad económica puede ser clasificada como trabajo infantil. En efecto, normativamente para distintos grupos de edad existe cierto tipo de actividades económicas que sí están permitidas, ya sea por el tipo de trabajo, que no involucra riesgos, o por el bajo número de horas que estas implican.

La Tabla 11 resume las disposiciones legales al respecto. Como se puede observar, el trabajo está prohibido para niños hasta 11 años. Entre 12 y 13 años se permite el trabajo excepcionalmente y sujeto al límite de 24 horas y que el trabajo no sea peligroso. Finalmente, para aquéllos entre 14 y 17 años se permite el trabajo dependiente con autorización y el trabajo por cuenta propia, doméstico o familiar no remunerado (TFNR), pero sujeto a registro. Además existen diversas edades de ingreso al trabajo dependiente de acuerdo al tipo de actividad. Por ejemplo, 16 años para comercio, industria y minería; 17 años para pesca industrial y 15 años para agricultura industrial. Lo que si es indiscutible para todos los grupos de edad es que la participación en los llamados “trabajos peligrosos” deben de ser abolidos pues en estos si hay la certeza de que se afecta la salud, la educación y el futuro desarrollo del niño.

Tabla 11. Regulación del trabajo infantil

	Hasta 11 años	12-13 años	14-17 años
¿Puede trabajar?	No	Sí	Sí
¿Requiere autorización?	-	Sí	Sí
Tope de horas	-	24 por semana	36 por semana
Restricciones por tipo de actividad	-	Sí <ul style="list-style-type: none"> ▪ Trabajo no peligroso 	Sí <ul style="list-style-type: none"> ▪ Trabajo no peligroso ▪ Diferentes edades de entrada al trabajo dependiente para diferentes actividades

Fuente: OIT-INEI (2009).

Resulta importante diferenciar el concepto de trabajo y los quehaceres domésticos que las encuestas reportan que niños y niñas realizan. Siguiendo las convenciones internacionales, el concepto de trabajo utilizado en este estudio se relaciona a la definición de actividad económica, tal como se entiende en el sistema de Cuentas Nacionales de la Naciones Unidas, que involucra a aquellas actividades vinculadas con la generación de ingreso monetario o no monetario. Así, actividades domésticas son aquellas vinculadas a la producción de bienes o servicios para el auto-consumo del hogar. Esto incluye, por ejemplo, preparación de alimentos, limpieza de la vivienda, cuidado de menores, entre otras que se ha identificado realizan menores al interior del hogar. Estas actividades pueden entrar en conflicto con la acumulación de capital humano de los niños e incluso implicar riesgos para su salud.

Según la ETI (Encuesta Especializada en Trabajo infantil – OIT 2009) de una población total de 7 950 000 niños entre 5 y 17 años 3 324 000 trabajan, resultando una tasa de ocupación de 41.8%, la cual se incrementa con la edad, siendo la tasa de ocupación de niños de 14-17 años 15 puntos porcentuales mayor a la tasa de ocupación de niños de 5 a 13 años.

Tabla 12. PEA infantil en el Perú (miles)

	5-17	14-17	5-13
Nacional			
Población total	7,950	2,457	5,493
Población con actividad económica	3,324	1,302	2,022
Tasa de ocupación	41.8%	53.0%	38.1%
Urbano			
Población total	5,200	1,679	3,521
Población con actividad económica	1,411	691	720
Tasa de ocupación	27.1%	41.2%	20.4%
Rural			
Población total	2,749	778	1,971
Población con actividad económica	1,913	611	1,302
Tasa de ocupación	69.6%	78.5%	66.1%

Fuente: OIT-INEI (2009).

Desagregando los datos por ámbito geográfico, podemos notar claras diferencias. Por ejemplo, la tasa de ocupación es más alta en el ámbito rural en todo el rango de edad, esta tasa se incrementa por edades como ocurría a nivel nacional y también sucede lo mismo en el ámbito urbano.

Por género podemos notar que hay más niños que niñas trabajando en todo el rango de edad, mostrando una diferencia de tasas de 6.3%, 8.8% y 4.6% respectivamente. Podemos notar que la mayor diferencia entre los niños y las niñas se encuentra en el rango de 14 a 17 años.

Tabla 13. PEA infantil y tasa de ocupación por género

Niñas			
Población total	3,915	1,160	2,755
Población con actividad económica	1,511	560	951
Tasa de ocupación	38.6%	48.3%	34.5%
Niños			
Población total	4,035	1,297	2,737
Población con actividad económica	1,813	741	1,071
Tasa de ocupación	44.9%	57.1%	39.1%

Fuente: OIT – INEI (2009).

La incidencia de trabajo infantil está asociada a la pobreza: el porcentaje de hogares con niños que trabajan crece conforme nos movemos de los estratos sociales menos pobres a los más pobres (Tabla 14). Así, entre los hogares no pobres con niño/as entre 6 y 17 años la incidencia es de 22%, entre los pobres no extremos es de 28,5% y entre los pobres extremos es de 53%.

Tabla 14. Trabajo infantil y pobreza

Hogares con niños de 6 a 17 años	Pobres extremos	Nivel de pobreza		Total
		Pobres no extremos	No pobres	
Sin niños trabajadores	46.60%	71.50%	77.90%	70.80%
Con niños trabajadores	53.40%	28.50%	29.20%	29.20%

Fuente: García (2006). Los datos provienen de ENNIV 2000.

Podemos observar que los niños reparten su tiempo entre asistir a la escuela, trabajar y ayudar en tareas domésticas (Tabla 15). En áreas urbanas la tasa de asistencia a la escuela es mayor que en las rurales, sin embargo no es muy significativa esta diferencia (4.1%). Lo que resalta a la vista es la diferencia en el tiempo que los niños en áreas rurales, con respecto a las urbanas, dedican a tareas domésticas y a trabajar (10 y 43 puntos porcentuales respectivamente)

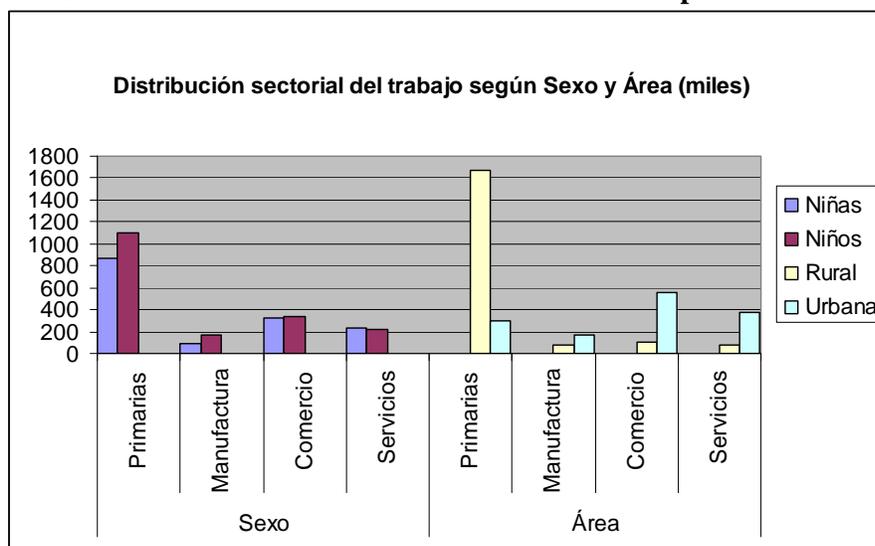
Tabla 15. Tasas de Asistencia a la Escuela, Participación en la PEA Ocupada y Participación en Actividades Domésticas según Área

	Grupos de edad		
	5 a 13	14 a 17	5 a 17
Urbana			
Asiste a la escuela	97.7	83.9	93.3
Participa en la PEA ocupada	20.5	41.1	27.1
Realiza actividades domésticas	70.6	79.0	73.3
Rural			
Asiste a la escuela	94.5	75.5	89.2
Participa en la PEA ocupada	66.0	78.5	69.6
Realiza actividades domésticas	83.6	80.7	82.8

Fuente: ETI 2007. Encuesta a adulto mejor informado.

Si analizamos la distribución sectorial de las actividades laborales (Gráfico 20), nos damos cuenta que hay otros fuertes contrastes entre las áreas urbana y rural. En el área rural predominan las actividades primarias, fundamentalmente la agricultura o el pastoreo del ganado mientras que en el área urbana comercio y servicios son los principales sectores de actividad, sin embargo, el patrón es similar en cuanto al género.

Gráfico 20. Distribución sectorial de la PEA ocupada infantil



Fuente: Elaborado a partir de OIT – INEI (2009)

5.3 Población con discapacidad

Según el INEI se entiende por persona con discapacidad a aquella que tiene alguna dificultad permanente física o mental que limita una o más actividades de la vida cotidiana. Así, nos encontramos con que, según el Censo Nacional del año 2007, a nivel nacional el 11% de los hogares, que representan 735 334 hogares, tienen algún miembro con discapacidad. Según área de residencia el 12% de los hogares urbanos presentan algún miembro con discapacidad, mientras que 7.7% en el área rural.

Si analizamos los resultados por tipo de discapacidad, nos damos cuenta que la dificultad para ver representa el mayor porcentaje, representando el 4.5%, seguida de la dificultad para usar brazos y manos/pies que representa el 1.6% y por último la dificultad para oír y hablar con 0.7% en ambos casos. Sin embargo, existe una gran diferencia entre áreas de residencia porque en el área urbana una mayor proporción de los hogares presentan dificultades para ver (5.5%) y para usar brazo y manos/pies (1.7%), a diferencia del área rural en donde las proporciones son 1.6% y 1.4% respectivamente. Hay que notar que en el área rural incide una mayor proporción de hogares con dificultad para oír (0.9%), siendo mayor que en el área urbana (0.6%)

Según el Censo de 1993, del total de la PEA 72% son hombres y 28 % mujeres. Asimismo el 92.2% de la PEA masculina está ocupada, proporción similar aunque mayor de la PEA femenina (93.6%). Esto no es consistente con que la tasa de empleo urbana al 2009 sea de 66.9%, ya que daría a entender que las personas con discapacidades están en mejores condiciones laborales que otras personas, lo cual no necesariamente es cierto. Cabe resaltar que los datos laborales del Censo de 1993 fueron criticados por su baja capacidad de explicación.

Por otro lado, por tipo de ocupación, 42.1% de la población discapacitada se dedica a trabajar independientemente, seguida del trabajador familiar no remunerado (17.8%) y del obrero (17.6%), el 22.4% se dedica a otras actividades.

VI. Conclusiones

El desempeño del mercado laboral ha sido positivo en la última década. La creciente oferta laboral se vio más que compensada por la demanda, ya que ésta creció 1 punto porcentual más que aquélla. Algo importante a considerarse es que no sólo ha absorbido la oferta laboral, sino que el crecimiento del empleo ha beneficiado a hombres y mujeres, trabajadores de diferentes niveles de calificación, ámbitos urbano y rural, y a los diferentes grupos etarios. Además tanto el desempleo como el subempleo han seguido una tendencia decreciente a lo largo de la década, siendo el desempleo oculto y el subempleo por ingresos más sensibles al ciclo económico a diferencia del desempleo abierto y el subempleo por horas. Como consecuencia de esto, el empleo adecuado ha venido en aumento a lo largo de la década, llegando a representar en 2009 más de la mitad de la fuerza laboral, por primera vez en varias décadas.

Un detalle interesante es que la metodología utilizada por el INEI para calcular el subempleo por ingresos subestima la mejora en el bienestar de los hogares, ya que al mantener constantes tanto el número de miembros como de perceptores del hogar, no está teniendo en cuenta el gran cambio demográfico por el que estamos atravesando en el tamaño y composición de las familias, que se ha traducido en mayor actividad laboral y mayores ingresos per capita al interior del hogar.

La evidencia sobre informalidad sugiere que teniendo una presencia muy grande y que su reducción ha sido muy modesta. Tanto el asalariamiento formal como el informal crecieron como proporción de la fuerza laboral, pero el primero creció 1 punto porcentual por encima del segundo. Por otro lado, la proporción de independientes informales en la PEA también se redujo en 1 punto porcentual. El análisis del tipo de contratos también indica la presencia de mucha informalidad (casi la mitad de trabajadores reporta no tener un contrato laboral) y que su reducción es más bien lenta.

Por otro lado, si bien se confirma el patrón conocido de una mayor informalidad entre las empresas más pequeñas (con menos de 20 trabajadores), la evidencia de las encuestas de hogares sugiere que la informalidad está bastante extendida en todos los rangos de tamaño de empresa y en todos los sectores. En el área urbana, el sector Financiero en el que los trabajadores tienen mayor cobertura tanto en pensiones como en salud; por otro lado, sectores como Comercio y Construcción parecen ser aquéllos en los que la dimensión del problema es mayor. Queda, por tanto, una enorme tarea pendiente para reducir las altas tasas de informalidad.

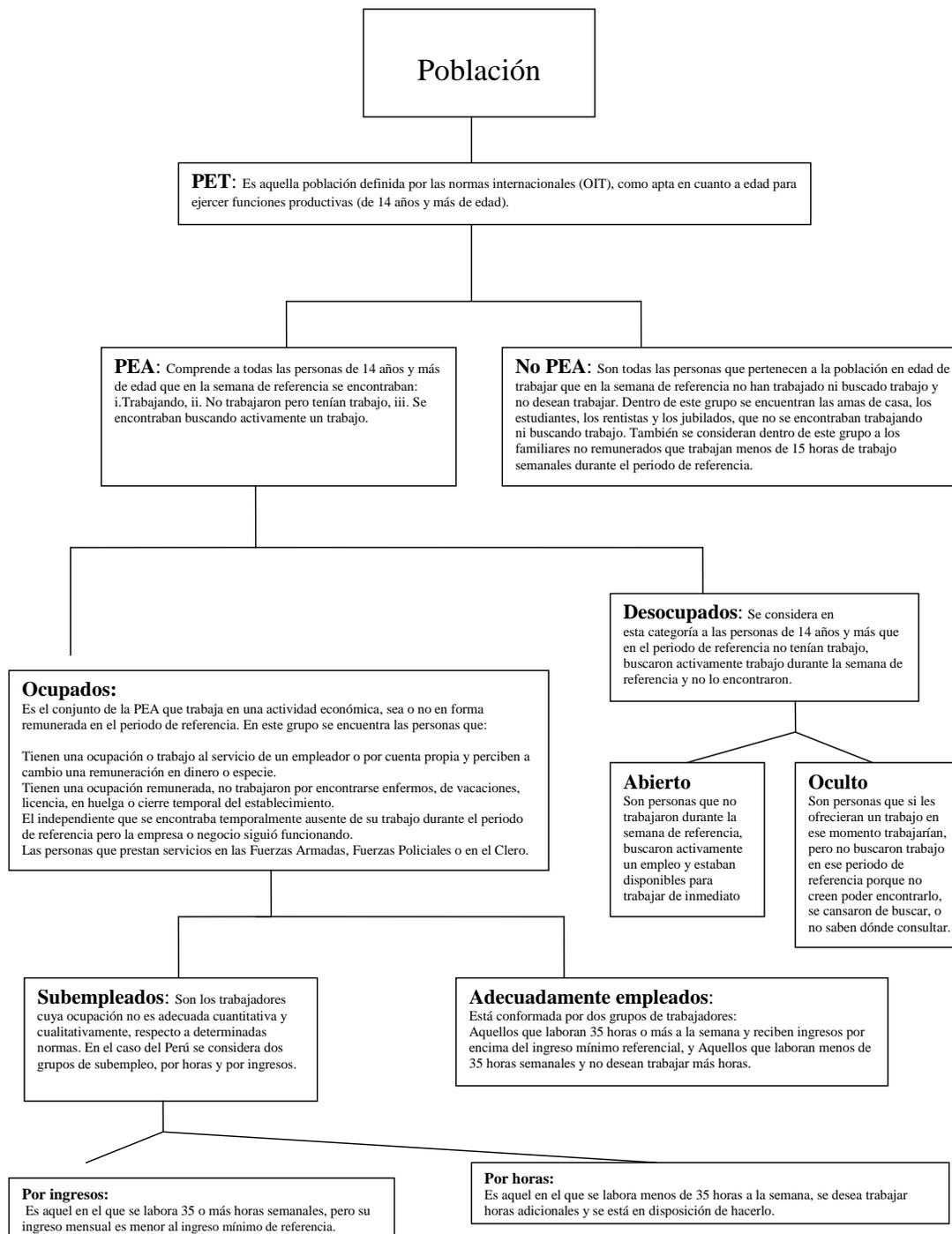
Los contratos laborales de exportaciones no tradicionales han seguido una tendencia creciente a lo largo de la última década. Sin embargo, son una porción muy pequeña de la fuerza laboral ocupada, llegando a representar 1.7% de la PEA en 2008, su punto más alto. La evolución de estos contratos está correlacionada muy de cerca con la expansión observada en el sector. También es importante notar que Lima concentra mayor parte de este tipo de contratos, representando 70 por ciento del total. Por otro lado, es la demanda del sector de confecciones textiles la que explica el grueso de estos contratos. Otras regiones donde también tienen un uso importante son Ica, Arequipa, Piura, Ancash y La Libertad.

Por otro lado, en cuanto a las poblaciones indígenas, el grupo más importante es el Quechua, seguido del Aymara y de los otros grupos nativos. Su importancia es bastante mayor en el área rural que en la urbana y la mayoría son trabajadores independientes. Este es un grupo importante también entre afro-peruanos e indígenas costeños. Una conclusión importante es que hacen falta encuestas especializadas que caractericen a los grupos más desfavorecidos, entre ellos, la población indígena y la afro descendiente, ya que son las poblaciones más pobres del continente y las más excluidas, sin embargo no hay encuestas que permitan analizar en detalle su inserción laboral.

Finalmente, los datos analizados indican que el trabajo infantil es un tema importante en la agenda de fortalecimiento del cumplimiento de la normativa laboral. Este es un problema particularmente serio en el área rural y para el rango de edad de 12 años a más. Proporcionalmente afecta en medida similar a niños y niñas. Contra la que alguna literatura teórica sugiere, no se encuentra evidencia de conflicto con la asistencia escolar. El conflicto, más bien, parece manifestarse en el margen intensivo de la dedicación: a partir de los 12 años se incrementan las horas dedicadas al trabajo y la asistencia escolar tiende a declinar.

ANEXO 1

Gráfico A1. Estructura del Mercado Laboral



ANEXO 2

Tabla A1: Indicadores laborales a nivel nacional, 2001-2009 (en miles)

	2001		2009	
PET	18139		21598	
No PEA	6001		5624	
PEA	12138		15973	
Tasa de participación (PEA/PET)		66,9%		74%
PEA Ocupada	11533		15441	
Tasa de empleo (PEA Ocu/PET)		63,6%		71,5%
PEA Desocupada	605		532	
Tasa de desempleo		3,3%		2,5%
Empleo (PEA Ocupada)				
Por Género				
Hombre	6596	57,2%	8702	56,4%
Mujer	4937	42,81%	6739	43,64%
Por Nivel Educativo				
Primaria	4877	42,3%	5240	33,9%
Secundaria	4465	38,7%	6117	39,6%
Superior	2188	19,0%	3715	24,1%
Por Grupos de Edad				
15-24	2450	21%	3192	21%
25-65	8292	72%	11263	73%
más de 65	622	5%	774	5%
Por categoría del empleo				
Empleador	592	5%	845	5%
Trabajador independiente	4393	38%	5390	35%
Empleado / obrero	4375	38%	6475	42%
TFNR	2143	19%	2673	17%
Por nivel de formalidad				
<u>Formal</u>				
Asalariado Formal	3426	30%	4893	32%
Independiente Formal	2811	24%	3944	26%
Independiente Formal	615	5%	950	6%
<u>Informal</u>				
Asalariado Informal	8068	70%	10342	67%
Independiente Informal	3701	32%	5202	34%
Independiente Informal	4367	38%	5140	33%

Fuente: ENAHOs 1997-2009. Elaboración propia.

Tabla A2. Fuerza laboral asalariada por tipo de contrato en Perú, 2005 y 2009

Tipo de contrato	2005		2009	
	En miles	%	En miles	%
Contrato indefinido	757	16.75	1047	16.17
Contrato a plazo fijo	990	21.89	1669	25.77
Período de prueba	5	0.12	4,5325	0.07
Convenio de formación laboral juvenil	47	1.05	36	0.56
Contrato de aprendizaje	3	0.07	1,9425	0.03
Contrato por locación de servicios	205	4.54	373	5.76
Sin contrato	2507	55.43	3344	51.64
Otro	7	0.15	---	---
Total	4522,00	100.00	6475,00	100

Fuente: ENAHOS 1997-2009. Elaboración propia.